

El Motín

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL



AÑO XV. MADRID 22 JUNIO 1895. NÚM. 25.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1.50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrásado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

«¿Sí, con toda mi fama de hombre práctico en política, no seré más que un pobre romántico?»

Esto, que me he preguntado varias veces, me lo he repetido lo menos ciento desde el número pasado acá.

En el artículo dedicado á la memoria del Sr. Ruiz Zorrilla, puse este párrafo:

«Respetemos todos su memoria; honrarla, ella sola se honra. Y si queremos cumplir su última voluntad política, unámonos todos los republicanos, comenzando su partido por darnos el ejemplo. Abrazarse ante su cadáver, sería un acto hermoso.»

Y tan no dudaba de que el acto se realizaría, que sentí luego haber escrito ese párrafo, por temor á que se supusiera que había tratado de indicar á ninguno lo que seguramente habían pensado todos.

Abrigaba la consoladora ilusión (ahora comprendo que lo era,) de que allí, ante aquel cadáver cubierto de coronas y rodeado de cariño y de respeto; ante aquellos ojos apagados que tantas veces se llenaron de lágrimas al mirar en dirección á su patria; ante aquellas facciones yertas que en tantas ocasiones se habían animado al escuchar á los que iban á hablarle en su destierro de los futuros destinos de su querida España; ante aquellos labios pálidos que no cesaron de pronunciar la palabra unión; ante los restos, en fin, de aquel hombre, que quizás no triunfara, y sin quizás fué censurado por amar sobre todas las cosas á su partido; abrigaba, repito, la consoladora ilusión de que la memoria de los concurrentes al entierro sólo tuviera allí olvidos para la ofensa, y sus corazones energías para ahuyentar el odio; y que el llanto, al cegar sus ojos, les impediría ver al adversario; y que sus manos buscarían trémulas, aun á despecho de la voluntad, las manos de los que tenían enfrente; y que les bastaría para unirse pensar en que durante tantos años habían estado confundidos sus nombres en el espíritu de aquel que iba á ser cubierto de tierra.

Y pensaba también en que, si no lo hacían por respeto y amor al muerto, lo harían por la solemnidad del acto. Allí estaba la Iglesia, cuya doctrina es infalible para los creyentes, (y todos los que asistieron al acto lo eran,) con sus mejores galas, sus cruces en alto, y sus ministros llenando el espacio con notas de perdón; allí estaba Cristo, el que dijo, según reza el Evangelio de San Mateo, cap. 5.º versículos 23 y 24:

«Por tanto, si traieras tu presente al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra ti,

Deja allí tu presente delante del altar, y vete; vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven, y ofrece tu presente.»

Y no obstante lo claro de esos versículos para aquellos creyentes que se arrodillaban á ratos y á ratos rezaban, y de que el perdón se imponía más que de ordinario por la ocasión, y doblemente por el estado en que debían estar los ánimos, ni los de la derecha ni los de la izquierda sintieron impulsos de honrar la memoria del muerto dándose un abrazo fraternal. Ni como admiradores del Sr. Ruiz Zorrilla, ni como políticos, ni siquiera como católicos supieron sobreponerse á las miserias de la vida, ni acallar los impulsos del amor propio.

Miles de concurrentes al entierro, centenares de coronas, justas alabanzas al muerto; pero á la vez, frío en los corazones, cálculo en las inteligencias, odio en las almas.....

Cuando los de la derecha ó los de la izquierda vengan á hablarnos de fraternidad y unión, ¿qué deberemos contestarles los demás republicanos?

JOSÉ NAKENS.

Á MUERTOS Y Á IDOS...

Todos mis propósitos de no decir nada que pueda en estos momentos aumentar el antagonismo entre los republicanos, se han estrellado ante un hecho: el de haber enmudecido nuestros diputados cuando el conde de Xiquena, con más espíritu palaciego que de justicia, quiso quitarle importancia á la manifestación de duelo hecha en el Congreso por la muerte del señor Ruiz Zorrilla.

Aquellos diputados republicanos, impasibles cuando debieron alzarse como un solo hombre para protestar; las voces elocuentes de Salmerón, (la de éste sobre todo, porque habla mejor, siente más, y conocía más al Sr. Ruiz Zorrilla,) Pi, Azcárate y tantos otros, mudas... ¿Para cuando guardarán nuestros diputados sus acentos de indignación varonil, si no los emplean en ocasiones como aquella?

Dar lugar á que el presidente del Consejo de ministros, el propio Cánovas, saliera brioso á defender la memoria del Sr. Ruiz Zorrilla, fué un espectáculo de esos que producen tristeza; espectáculos en que uno no toma parte, y, sin embargo, se siente avergonzado.

No hubiera obrado así el muerto, de encontrarse vivo en situación parecida; no ciertamente. En una ó otra forma habría demostrado su indignación.

En todo lo que acerca de él se ha recordado estos días, hay algo que confirma lo que acabo de decir: ésto que dice Rochefort en el hermoso artículo que le ha dedicado:

«He sabido que, hallándose en un banquete de una gran casa, donde uno de los comensales habló mal de mí, levantóse bruscamente Ruiz Zorrilla, exclamando: «Tengo el honor de despedirme de usted. No como en una casa donde se habla mal de mi amigo Rochefort.»

El hombre que hizo eso, habría encontrado, si, acentos viriles para defender en el Congreso la memoria de un correligionario ilustre.

Nuestros diputados no han querido hacer por la del Sr. Ruiz Zorrilla lo que él habría hecho por la del más oscuro. Peor para ellos. El partido republicano, que se ha asociado en masa al duelo, no se hace solidario de tanta prudencia ó de tanta cobardía.

Y VA DE CUENTO

En un año de pertinaz sequía, y cuando los labradores clamaban por la lluvia, ocurriósele á un individuo recorrer varios pueblos que se dedicaban á la agricultura, anunciando que estaba en su mano el que lloviese ó no.

Inmediatamente que llegaba á un pueblo, y corría la noticia, iban á verle los vecinos, y le halagaban y le obsequiaban, considerándole poco menos que como un enviado celeste. El hombre se dejaba querer, y fijaba día para la prueba.

En el momento de ir á verificarla, hacía la advertencia de que no saldría bien si uno siquiera de los vecinos se oponía; necesitaba de unanimidad perfecta para no perder su influencia singular.

Y ¿qué ocurría? Que como nunca llueve á gusto de todos, nunca faltaba algún acaparador ó algún logrero que se opusiera, y el amigo no se veía jamás obligado á llegar á la prueba.

De este modo se daba una vida de príncipe, y hacía recaer la odiosidad de los perjudicados por la sequía sobre los que se habían opuesto á que él hiciese descender de lo alto el agua bien hechura.

Un día llegó á un pueblo donde, por excepción rara, todos los vecinos estuvieron conformes en que lloviese, y ¡aquí de sus apuros! Apelo á su elocuencia, que era poderosa, para ver si arrancaba alguna declaración que le diese pretexto para no cumplir su compromiso. Todo en vano; el pueblo en masa pedía á gritos la lluvia.

Difícil era el caso, y no le valían al hombre argucias ni sofismas; el pueblo le había regalado bien con la esperanza de ver regados sus campos, y no admitía razones en contrario.

En esto, y cuando estaba próximo el instante en que le abriesen la cabeza con alguna peladilla de arroyo, tuvo una inspiración súbita, de esas que salvan, si no el honor, el pellejo, y exclamó con el acento de las convicciones profundas:

«He dicho que no llovería mientras hubiese una sola persona que se opusiera. Pues bien; esa persona existe. Y esa persona... ¡soy yo!.....»

¿No creen mis lectores que se parecen mucho á ese caballero los republicanos que ponen por condición indispensable para plegar la bandera de su partido, el que todos, absolutamente todos hagan lo mismo, sabiendo de antemano que hay quien se ha negado, se niega y se negará á ello?

UN PANAMÁ LITERARIO

Nuestro querido colega *El Baluarte* de Sevilla se ha dado á depurar el derecho de los representantes ó administradores de los autores dramáticos para cobrar por la representación de algunas obras, y saca la siguiente cuenta, que es abrumadora é incontable:

«Las galerías dramáticas más importantes que realizan la cobranza de los derechos de autor, son cuatro.

La de Fiscowich cobra, según su catálogo de 1.º de Noviembre de 1892, derechos por 4.903 obras.

La de Hidalgo cobra, según su catálogo de 1.º de Noviembre de 1893, derechos por 3.613 obras.

La de Arregui cobra, según su catálogo de 1.º de Enero de 1892, derechos por 3.392 obras.

La de Delgado cobra, según su catálogo del año 1885, derechos por 658 obras.

En suma: estas cuatro galerías cobran derechos de autor por 12.566 obras.

Y como no hay inscriptas en el Registro de la propiedad intelectual más de 2.987, porque el resto de las inscripciones del Registro hasta el número 14.450, son de obras literarias y artísticas que no son teatrales, como novelas, libros científicos, etc., resulta evidente y comprobado que estos agentes cobradores vienen exigiendo derechos de autor indebidos por NUEVE MIL QUINIENTAS SETENTA Y NUEVE obras, que importan considerable número de millones, sacados con malas artes á las empresas teatrales, con la ayuda de los alcaldes y gobernadores de provincias.»

Para combatir este saqueo ilegal, (Panamá literario, como *El Baluarte* lo llama,) se ha constituido en Sevilla una liga de empresarios de teatro, á la que pueden adherirse cuantos quieran velar por sus intereses, dirigiéndose á la redacción del colega; liga que á la vez trabajará para impedir la aprobación en el Congreso del proyecto de ley, aprobado ya en el Senado, en virtud del cual se concede un año más de plazo para inscribir las obras en el registro de la propiedad intelectual, siendo así que, con arreglo á lo preceptuado, pertenecen ya las no inscriptas al dominio público.

Nada, está visto; no se tira de la punta de ninguna manta sin descubrir un pastel. Y este, por lo que dice Gironés, que es el que lo ha puesto al descubierto, es de muchos millones.

Unimos nuestra voz á la suya para que no se apruebe una ley que tiende únicamente á favorecer á los editores, y confiamos (á pesar de los desengaños, sufridos) en que algún diputado republicano combata el proyecto en nombre de la justicia.

COSILLAS

Mucha Hermana en el Hospicio de Cádiz, mucha religión, mucho rezo, y ¡eché usted sodomía! El niño Antonio Zamora, de diez años, ha sido la última víctima. Dos de los pederastas se han fugado.

De cómo andará aquello, da una débil muestra este párrafo de una carta de un asilado, que publica *El Pueblo*, querido colega de aquella capital:

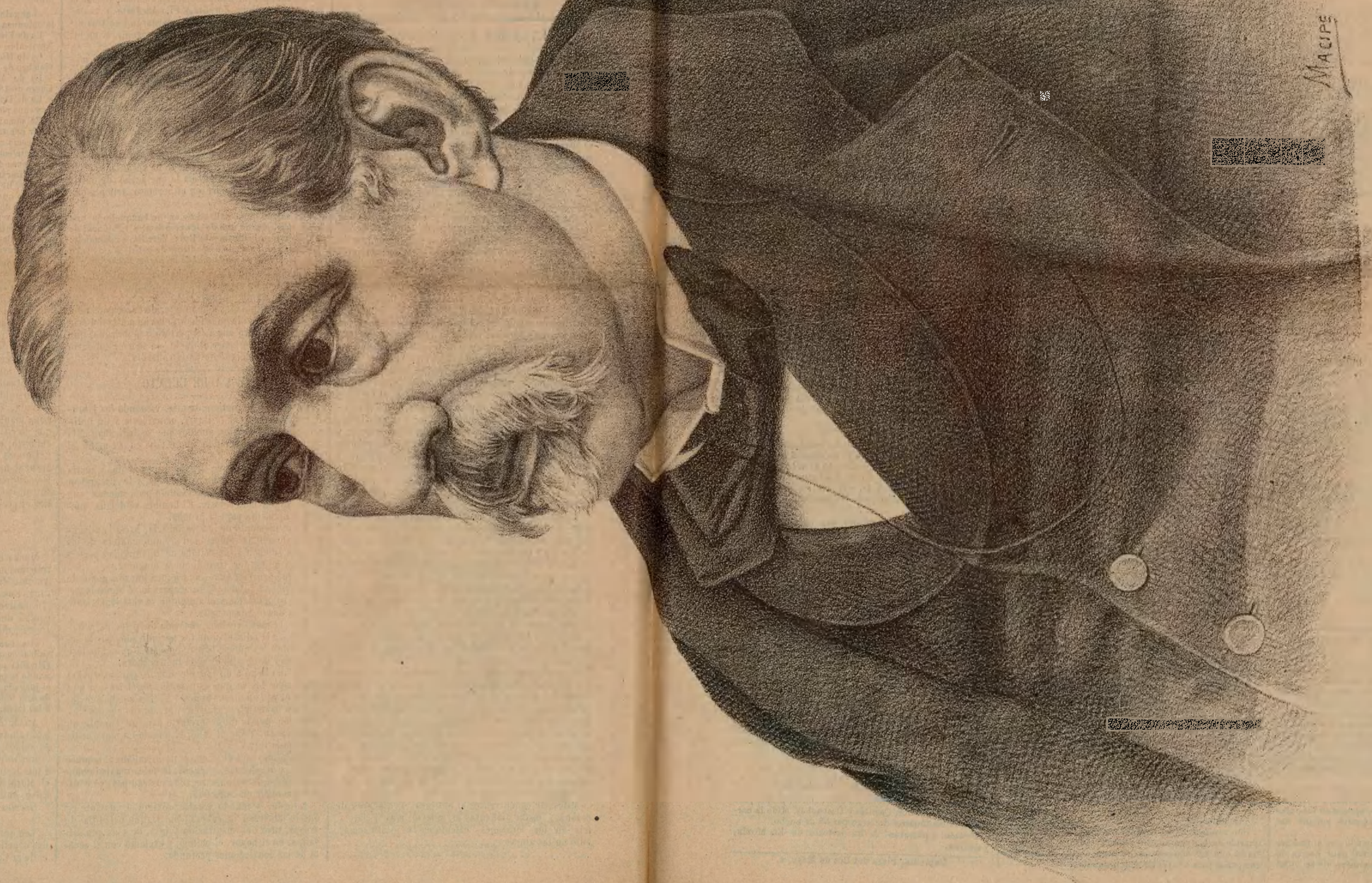
«La sodomía es aquí fruta corriente. En los corrales, en los cuartillos, en los dormitorios, en los sitios más retirados se rinde aquí culto casi diario á las prostituciones de la más repulsiva pederastía. Una denuncia ante el juzgado de instrucción revelaría muchas suciedades de esta índole, y algunos empleados serían, con arreglo á las leyes, severamente castigados.»

Añade *El Pueblo* que el director y las Hermanas han sabido otras veces que se han realizado hechos parecidos, y han permanecido mudos.

Los imitaré yo hoy, porque no quiero escandalizar á mis lectores con el relato de las porquerías que en el Hospicio de Cádiz se cometen entre avemaria y salve, entre credo y padrenuestro.

Oremus.

Leo que en la Casa galera de Alcalá viven ahora dos capellanes que tienen aquello muy animado; que el de la Casa anda mal de la garganta, y que las cari-



Último retrato de don Manuel Ruiz Zorrilla.

tativas Hermanitas se han propuesto curarle á fuerza de caldo y de gallinas.

Y leo más; que para ellas, (las Hermanas, no las gallinas,) es letra muerta la regla 21.ª de los Estatutos de San Vicente, que dice:

«Las Hermanas se apartarán de toda especie de comunicación con el mundo, y más de los sacerdotes y religiosos que de los demás hombres, á los que nunca habrán sino dos juntas y de cosas necesarias y con brevedad, aunque esto sea con pretexto de caridad...»

Condenemos el olvido en que tienen las Hermanas en todas partes esa regla, á la vez que admiremos el conocimiento que el Santo tenía de las mañas de los frailes y los curas, cuando tantas precauciones tomó para que no se la pegasen.

Creo que si hubiera habido entonces guardia civil, hubiese añadido que no se vieran sino acompañados por una pareja; al par que se me antoja posible el que hubiera colaborado en *El Motín*, de publicarse entonces, ya que pensaba exactamente como yo pienso acerca de lo flaca que es la carne clerical y la beata.

¿Qué cosas pasan en el mundo! ¿Quién me hubiera dicho antes de leer esa regla, que iba yo á coincidir nada menos que con San Vicente de Paul en asunto de tanta monta!

Se han acercado á esta redacción varias personas de las que se creen con derecho á recibir el socorro que para los pobres del distrito de la Universidad dejó el Sr. Bañer, quejándose de la falta de equidad que ha presidido en la distribución, y de que se ha socorrido á quien no lo necesita.

Censurables son todos los monopolios, pero ninguno tanto como el de la caridad; por esto, creemos oportuno, en bien de los mismos que han intervenido en el asunto, que se haga pública la distribución, para evitar que los que se creen perjudicados acudan á la familia del Sr. Bañer con sus quejas.

Pues sería poco edificante el espectáculo de que unos cuantos católicos pobres tuvieran que acudir á una familia de judíos, en demanda de que se les hiciese justicia en el reparto de dinero entregado para ellos por esa misma familia.

Si la persona que me describe un suceso que dice ocurrido á las doce de la mañana del 3 del actual en la calle de Goya, entre un cura con sotana romana y un caballero que lo abofetó, con gran regocijo de los que lo presenciaron, haciéndole entrar á puntapiés y guantadas en una casa de la calle de Claudio Coello, y todo por si el de Iglesia perseguía á una señora que él tiene la obligación de defender; si esa persona, repito, quiere que me ocupe del hecho, sírvase pasarse por esta redacción.

Como comprenderá perfectamente, no debemos hablar de ciertas cosas sin tener la seguridad de que son ciertas, y menos cuando se nos dan señas tan vagas como las de que el agraciado con las bofetadas es conocido en esta corte porque sermonea y cuida de unas monjas, y porque hace poco recibió la autoridad eclesiástica una queja parecida contra él, y la cubrió con el manto de la piedad.

Véngase por aquí, pues, ó no le extraña en caso contrario que no utilicemos su denuncia.

Lo mismo decimos á la persona que nos comunica un percance ocurrido al capellán de las Mercenarias.

Con el título de *El maestro Ciruela* ha comenzado Sánchez Pérez á publicar una serie de cuadernos de literatura y crítica.

Gran conocimiento del arte, serenidad de juicio y buen castellano; todo esto, que es lo usual en Sánchez Pérez, abunda en este libro.

¿Precio? *Una peseta*.—¿Dónde? En las principales librerías.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

En un pueblo de la provincia de Alava, cuyo nombre no cita *El País* (periódico que da la noticia,) y en la puerta de una casa habitada por una mujer que tiene fama de hermosa en todo el contorno, se hallaban varios vecinos escuchando el relato del suceso del capitán Clavijo, cuando vieron cruzar de un terrado á la ventana de la casa una enorme sombra, que al pronto creyeron un pajarraco, pero que resultó ser el párroco, lo cual es distinto, aunque muy parecido. Y se armó una de estacazos que ardía el agua, alcanzando alguno á la cónyuge *patroquidérmica*.

¡Condición aviesa la del ser humano! De muchacho, la emprende con los perros que ve entregados á la santa fauna de la procreación; de hombre, se ceba en los curas que supone que van á imitar á los perros, aunque con más recato.

Y luego se nos llena la boca diciendo que el hombre es la obra más perfecta de la creación! ¿Qué hemos de serlo, si impedimos la marcha progresiva de la vida!

Hundamos nuestra frente en la ceniza y reconozcamos nuestra miseria y pequenez.

Es tan común que en los matrimonios, aun en los místicos, se susciten reyertas, que no me extraña la que sostuvieron el cura de Doña Mencía y su consorte espiritual (vulgo ama), ni que interviniese el juez municipal.

Después de dar con ella en el caramachón donde se había escondido, fué lanzada á la calle, buscando refugio en casa de un ciego protegido del cura. Este lo pasa lo necesario para comer, y lo dice que mientras él viva no le faltará el *manrú*.

¡El *manrú*! ¿Si creará ese cura que con eso puede la hoy triste y solitaria olvidar las horas dulces pasadas á su lado, las expansiones tiernas del amor puro, los coloquios sencillos sostenidos al lado de la chimenea, las confianzas delicadas de dos seres que se comprendían, de dos almas que se completaban?

¡Pobre ama, y con cuanta pena acudirá el llanto á sus ojos al oír cantar por la calle esta copla, hoy de moda en el pueblo!

Dentro de un zaquizamí,
debajo de una canasta,
muy compungida y llorosa
sacó el juez á María Gracia.

¡Y cómo se lamentará de la ingratitud de los curas, mayor y más terrible ¡ay! que la de los hombres!

Varios aficionados á las cosas religiosas penetraron en la iglesia de Longares la noche del 16 del actual, y cuando estaban más afeitados en cargar con todo lo que valía dos reales, el copón inclusive, sonaron varios tiros, que los hicieron correr á la desbandada. El autor de los disparos fué el propio párroco.

¡Oh, qué tiempos más tristes los actuales! En los antiguos, cuando algún ladrón penetraba en los templos, los santos se encargaban de castigarlo, ya dejándole la sacrilega mano pegada al altar, ya causándole la muerte en el acto; mas en éstos, tienen los pobres párrocos que encomendarse á San Revólver, abogando contra los excesos de devoción hacia las alhajas de los templos.

Este es uno de esos misterios que no logra penetrar mi pobre y débil razón.

La influencia de la religión en las buenas costumbres es innegable. Solamente algún corazón pervertido como el mío, ó algún periodicucho como *EL MOTÍN*, pueden ponerlo en duda.

Llegó el arzobispo de Tarragona á Selva del Campo en visita pastoral, celebró una procesión, y después, edificados por la fiesta religiosa, se dedicaron al fraternal y cristianamente á descerrajarse tiros los dos bandos que se disputan el dominio del pueblo, resultando un herido grave y varios leves. Los jefes de los bandos son dos hacendados muy católicos, diputado provincial el uno y el otro rico propietario.

Termino como empecé: la religión influye en las buenas costumbres.

¿Quiénes son esos que van tan raros y tan sucios en manifestación por las calles de Almería?—Los que acompañan al viático que sale de la parroquia de San Sebastián para los enfermos pobres.

Y esos de los trajes tan averiados ¿son acaso músicos malos de títeres de feria?—No, son los de la banda del ayuntamiento.

Entonces me explico que vaya un piquete de guardia civil acompañándoles para evitar que los apedreen.

Calatayud.—Circularon rumores de que cinco beatas quedarán en la iglesia después flores Mayo, y que frailes cerraron puertas.

—Esos rumores son falsos seguramente, pues no puede suponerse que esas cinco beatas no tuvieran padre, hermano ó marido que hubieran ido á darles un disgusto á los frailes, después de habérselo dado á ellas. Esto sin perjuicio de los mugidos que tuviesen á bien lanzar á solas los esposos.

Ciudad Real.—Marquesa vino Vascongadas. Al ver mendigos muchos, trabajadores pidiendo limosna, y comercio, industria y agricultura arruinados, conmoviéndose, y regaló á Virgen Prado estandarte y faroles tasados 1.000 duros.

—La caridad de la gente hoy, es la forma más alambicada del egoísmo. Como creen que vistiendo imágenes de madera se salvan, olvidanse del prójimo que anda desnudo.

¡Pobres San Abdón y San Senén, y qué porrazo llevaron al caer de las andas en la procesión del Corpus! Fué tan grande, que quedaron hechos añicos.

Ignoro si esas dos imágenes pertenecían al gremio de las milagrosas; si pertenecían, fuerza es convenir en que no quisieron llevar su egoísmo hasta el punto de milagrear en su provecho.

Más vale así.

De las 101 pesetas recogidas de limosna con motivo de la ejecución del capitán Clavijo, 25 se quedaron entre las garras de los curas.

Y muy bien hecho. ¿Acaso los cuervos no viven de los cadáveres y los curas de la muerte? La caridad, además, no obliga á los que de ella comen.

¡Ah, salvajes!

Con vosotros hablo, vecinos de Caudete, que habéis querido acabar con vuestro párroco, porque, más ilustrado que sus antecesores, se negó á que tocasen las campanas para ahuyentar una tormenta.

A pedirle perdón de rodillas, y á envejeceros después de tenerlo por párroco, pues do estos entran pocos en libra.

El obispo de Cádiz continua sin soltar el legado de los milloneros que hace trece años dejó el Sr. Igareda para construir un hospital y una escuela de comercio en Cabezón de la Sal, y dos escuelas de instrucción primaria en Santibañez y Carrejo.

«Mata al rey y vete á Málaga», se decía antiguamente para dar una idea de la impunidad en que quedaban allí las faltas, los delitos y hasta los crímenes; hoy pudiera decirse con razón, acomodando este hecho á las circunstancias de tiempo y lugar: «hazte obispo y retén legados.»

Clérigo que ejerce de organista en Játiva: trata bien á los niños que cantan en el coro.

¡Qué habrás dicho tú á su edad, si un tagarote, tuviese ó no la coronilla pelada, te hubiera cardado la lana por la falta más leve!

Ama á los niños, sin tener en cuenta que mañana pueden perder muchas de sus buenas cualidades al estudiar para cura; y ámalos como Cristo los amaba, no como lo practican algunos de tus colegas.

Entre el amor de ostos, y el odio, es preferible el último; ¡oh, sí! es preferible.

Un estudiante de Teología fué puesto á la sombra hace pocas tardes, por haber empuñado la capa de un compañero.

Es lo que él dirá: «Si la Teología no sirve siquiera para poder empuñar en verano la capa de un compañero ¿para qué diablos sirve?»

En pocos días le han robado á una mujer en duro en la iglesia de Mieres, y á otra sesenta y tres.

Por no repetirlo demasiado, no digo que en los templos entran muchos ladrones.

Orgaña.—Rayo cayó ermita Santa Fe; heridos ocho fieles.

—Y la redacción de *EL MOTÍN*, sin novedad.

DISPAROS

Los de la derecha y los de la izquierda del partido progresista que fueron á Burgos, no se hablaron siquiera.

Al retorno se quedaron algunos de la derecha en Valladolid, y asistieron á un *meeting* en que se recomendó la unión.

¿Qué farsa es esta y á dónde vamos por este camino? A la M grande, como dije en otra ocasión.

Sagasta no tuvo en el Congreso ni una palabra de cariño ni de consideración para la memoria de su amigo de otro tiempo y su compañero en el gobierno revolucionario, Sr. Ruiz Zorrilla, á pesar de haberle dado el ejemplo Cánovas.

El odio que va más allá de la muerte, sólo sirve para poner de manifiesto la pequenez del que lo abriga.

Las Cortes se cerrarán pronto.

Me alegro, porque así no sentiré á diario las náuseas que produce el ver á los representantes del país convertidos en comparsas de la comedia que ejecutan Cánovas y Sagasta.

En la calle de Bravo Murillo se ha inaugurado un círculo católico sobre una cuadra y con vistas á un pajar.

¡Pobres socios! ¡Lo que padecerán al subir al entre-suelo, si no les permiten entrar á solazarse un poquito con sus colegas del piso bajo, y lo largos que se le pondrán los dientes al mirar hacia la despensa!

¿Qué han de ser republicanos, aun cuando usurpen tal título, esos que han hecho causa común en Vergara con el jesuitismo?

Son carlistas disfrazados con el gorro frigio, especie la más perniciosa de la fauna clerical.

Borrascosa fué la sesión del Ayuntamiento de Sabiote el día 11 del actual, y mal cariz presentaron los vecinos que se reunieron en la plaza.

¿Y todo por qué? Porque el sacris Carmona, que se quedó con los consumos, no había prestado la fianza que exige la ley; y debía anularse el remate.

Por consecuencia de esto, y por creerse que el verdadero rematante era el párroco, amaneció un día la puerta de su casa cubierta con anónimos insultantes, y la de la administración de consumos con esa cosa que huele mal; la misma que, según la fábula, depositó un escarabajo en la vestidura de Júpiter.

¡Que no haya disgusto, pelotera, ni motín en los pueblos sin que los curas sean culpables en más ó menos! Vuelvo á mi idea de que, suprimiéndolos, la humanidad sería un Paraíso.... sin serpientes.

LA REPÚBLICA

Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.

Precio: 3 pesetas. A los lectores de *EL MOTÍN*, 3 reales.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.